

BIBLIOGRAFIA

ALFONSO LOPEZ QUINTAS, *Filosofía española contemporánea*, B. A. C., Madrid, 1970, 719 pp.

Vinculados, como estamos los argentinos, a la producción filosófica española, no podemos dejar de subrayar el extraordinario interés de esta obra, fruto maduro de una labor investigadora paciente y minuciosa. Si el análisis del pensamiento de autores contemporáneos tiene la ventaja de poder ubicarlos fácilmente en el medio intelectual en que se mueven, tiene también la seria dificultad de hallarlos demasiado cerca como para observarlos y exponerlos con esa real perspectiva que sólo da el tiempo al decantar las ideas y manifestar los influjos. Sin embargo López Quintás ha logrado vencer este obstáculo con singular maestría. Es cierto que su trabajo es informativo y no crítico, como explícitamente lo anuncia en el prólogo (pág. IX); pero aun así, el exponer con admirable objetividad la labor de pensadores tan distintos, con una temática tan variada, que en muchos casos no ha pasado por el crisol del ataque o la defensa, constituye un mérito indudable.

La obra se divide en seis partes; la última es un inventario de datos sobre las materias que preferentemente ocupan a los filósofos estudiados, las facultades españolas de filosofía, las sociedades e institutos que cultivan esta disciplina, las colecciones de obras filosóficas, las revistas (con indicación de direcciones, redactores y colaboradores) y las obras que estudian la filosofía española actual. Las cinco primeras partes agrupan por temas a los filósofos españoles: la primera, *Conocimiento y realidad*, estudia a J. Santayana, M. de Unamuno, A. Amor Ruibal, E d'Ors, J. Ortega y Gasset, M. García Morente, J. Xirau, M. Granell, M. Zambrano, J. Marías, J. Ferrater Mora, J. Gaos, J. Zaragüeta, X. Zubiri, P. Laín Entralgo, J. L. Aranguren. M. Cruz Hernández, A. Millán Puelles, G. Fernández de la Mora, S. Rábade, J. Manzana Martínez, A. López Quintás.

La segunda, *El acceso al ser*, estudia a S. Ramírez, J. Bofill, J. García Bacca, I. Alcorta, A. González Alvarez, J. Roig Gironella, J. García López, J. Arellano, I. Quiles, J. Gómez Caffarena, E. Nicol, J. Muñoz Pérez, L. Polo, L. Cencillo, B. Lahoz Láinez, E. Lledó, F. Montero Moliner, J. Rubert Candau y J. M. de Alejandro. La tercera, *El ser humano*, estudia a R. de Maetzu, A. Muñoz Alonso, P. Caba, L. Eulogio Palacios, J. Todolí, L. Recasens Siches, L. Legaz Lacambra, F. Syala, R. Calvo Seret y P. Rudruejo. La cuarta, *La experiencia estética*, estudia a F. Mirabent, J. M. Sánchez de Muniáin, E. Frutos Cortés y L. Farré. La quinta, *Lógica y Filosofía de las Ciencias*, estudia a C. París, R. Panikkar, R. Saumells, W. Strobl, J. Pérez Ballester y V. Muñoz Delgado.

En cada caso, el autor hace una exposición del pensamiento del filósofo, transcribe luego textos antológicos y datos biográficos, terminando con la bibliografía y las obras o artículos que sobre el pensador o sus libros se hayan publicado. En todas las exposiciones se observa una inocultable simpatía por el filósofo estudiado: aun en casos de autores contrapuestos López Quintás muestra idéntica actitud de comprensión y acercamiento cordial; sin ocultar las posibles divergencias, reduce las distancias mostrando que se trata de enfoques diversos pero integrables.

Cabe agradecer al autor de esta obra el habernos proporcionado tan rica y variada información que abarca tanto a filósofos que ya tienen su sitio en la historia del pensamiento como a jóvenes intelectuales apenas conocidos entre nosotros, a la vez que nos ha dado una visión muy completa de la abundante y diversificada labor filosófica española.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JOSE MARIA DE ALEJANDRO, *La Lógica y el hombre*, B. A. C., Madrid, 1970, 423 pp.

La Lógica tiene el molesto privilegio de ser la primera disciplina que debe abordar quien se inicie en la labor filosófica. Privilegio molesto porque la primera impresión muchas veces es la decisiva y en este caso, dada la aridez propia de la materia, difícilmente podría ser agradable. Más de un aspirante a filósofo se ha quedado en el camino, abrumado por la abstracción y el tecnicismo de la Lógica. Sin embargo es indispensable comenzar por ella, ya que antes de trabajar racionalmente es preciso conocer el funcionamiento de la razón.

Para obviar estas dificultades, ya desde el medioevo se desgajaron las cuestiones más indispensables, reuniéndolas en unas "Súmulas" que permitían adquirir los conocimientos lógicos básicos, en forma sintética y sin profundizar en su fundamentación ni obligar a internarse en problemas complejos. Como herencia de esta división, en la edad moderna la Lógica quedó escindida en una "Lógica Menor", sencilla y breve y una "Lógica Mayor", más completa y profunda, que incursionaba en temas psicológicos, gnoseológicos y metafísicos relacionados con la Lógica, pero ajenos a su campo. Más tarde se corrigió esta tendencia, dividiendo a la Lógica en una "Lógica Formal" y una "Lógica Material", criterio más acorde con la naturaleza de la disciplina, ya que, como advertía Aristóteles, el razonamiento puede encararse desde el punto de vista de la forma o de la materia.

En la época actual, el avance de las tendencias irracionalistas, por una parte y el desarrollo de la Lógica Simbólica, por otra, han presionado sobre la Lógica clásica, llegando a negarle el derecho de subsistir, a menos que se convierta en una mera técnica operativa que robotiza la mente humana y que naturalmente carece de atractivos para el debutante en filosofía. Pero, quíerese o no, la razón constituye esencialmente a lo humano: sean cuales fueren los excesos del racionalismo —contra los que reaccionaron, también con exceso, las filosofías irracionalistas— valorizar la razón equivale a defender lo específicamente humano.

Se hacía necesaria una exposición lúcida de la Lógica clásica, al menos en su aspecto formal, que diese una visión clara de la ubicación humana de esta disciplina, de sus implicaciones constantes en la vida, en las ciencias y en la filosofía, marcando sus limitaciones y su validez, teniendo siempre en cuenta